

ATENTADO ANARQUISTA

LOS REYES VICTORIA Y ALFONSO ILESOS

Pidiendo justicia. 20 muertos y 60 heridos. Horror indescriptible. Protesta general. Una detención. Propósitos de lynchamiento. No es el asesino. Otros detalles

RIGOR

La Humanidad tiene derecho a la vida; este es un principio filosófico tan natural como el de que no hay sectario ni terrorista que pueda dejar de reconocerlo. Y como para mantener ese derecho todos los procedimientos deben ser lícitos, el público en pleno está hoy más que nunca conforme en que los Gobiernos que rigen los destinos de los pueblos deben practicar ya cuanto antes, inmediatamente, amplios, rotundos, extirpadores sistemas represivos que garanticen como sea menester la inviolabilidad de la masa honrada que forma la multitud.

Estos atentados que se cometen a plena luz desde la agresiva sombra, que van dirigidos, no contra la Corona precisamente ni contra entidad alguna determinada, sino contra la colectividad, no caben en ninguna doctrina humana política ni social, hay que evitarlos ya, sea como fuere y por medio de todos los recursos de defensa que pueda sugerirnos el natural instinto de conservación. Los Gobiernos europeos no deben vacilar. Todas las Repúblicas, aun las que tengan las más omnímodas ideas de libertad, deben unirse a las Monarquías para extirpar de raíz esa política ciega de tigres que practica a man-alva estupendos asesinatos colectivos sin mostrar a la luz una mano brava que responda. No por ello habría de menoscabarse la libertad; no hay que confundir la libertad con el idiotismo; porque idiotismo es dejarse asesinar en masa sobre un espoliario sin horizontes.

Está evidente: estos atentados no van contra tiranos ni contra enemigos—los niños y las mujeres no pueden ser enemigos de nadie;—no van contra privilegios ni contra poderosos—humilde privilegio, por ejemplo, el de los infelices soldados de Wad-Rás;—van contra la honrada familia humana, contra el amor, contra la felicidad, contra la risa, sin rumbo fijo, como va la tromba, como va la tormenta, como va la peste; es una flor de venenoso aroma y cuya planta, para salud de la raza, es menester extirpar.

Desde el atentado espantoso de ayer, que vino a ensangrentar un idilio, a profanar un poema, a convertir una hora empavada de alegrías en hora negra de terror; desde el momento en que se ve que queda a merced del misterio asesino, no sólo la vida de una familia sino la vida de una multitud, de una ciudad, de una nación, de un continente, de un mundo; desde el momento en que el anarquismo ese—política de viboras,—abiertoamente le declara a la Humanidad una guerra de exterminio, es nuestro indubitable deber, nuestro racional y lógico deber, unirnos los hombres para la defensa común.

El atentado de ayer es el primer gran atentado anarquista que se comete en Madrid. Nuestra ciudad pasa, como Barcelona—pueblos ambos buenos, inocentes y yhermosos,—a ser teatro de esas olimpiadas traicioneras, de esos autos de fe absurda que practica, desde el misterio, Cain. Pasa Madrid a sufrir la zozobra, el pánico, el terror que todo lo humano siente hacia el peligro desconocido. Y Madrid—como Barcelona, como todos los pueblos predestinados—se debe defender.

Lo pide la tranquilidad del pueblo. Hay en estos momentos en nuestra gran villa un estado de sobresalto insostenible. La alarma de ayer tarde, cuando a última hora cundió por la Puerta del Sol y calle de Alcalá, haciendo que las gentes espantadas asaltasen terrorizadas los establecimientos y los edificios, no puede persistir. Es menester garantizar la tranquilidad a la multitud y evitar, castigando por medio de una razzia formidable a los convulsionarios del crimen, que el estado de pánico persista. La contención colectiva lo exige, lo implora, lo anhela, como se anhela la felicidad, iris de la vida.

Unimos nuestra voz indignada a la voz de protesta de la Prensa toda, del pueblo, del ambiente, pidiendo una sólida medida de represión que le garantice a la Humanidad su derecho a vivir.

El autor

Las noticias recogidas por nuestros redactores en la última noche, concretan algo la filiación del sujeto autor de este execrable atentado.

El día 21 del actual llegó a la estación del Mediodía, y procedente de Barcelona, un sujeto, quien a instancias de un cochero se dirigió al hotel Iberia establecido en la casa número 2 de la calle del Arenal.

En éste ajustó una habitación interior por 20 pesetas diarias, abonando tres días anticipados y dando para pagar un billete de 500 pesetas.

El día 24 se despidió mandando a recoger su maletín de viaje y su paraguas.

En el hotel dió un papel en el que inscribió el nombre de Mateo Moral, de veintiséis años, soltero, natural de Barcelona y fabricante de profesión.

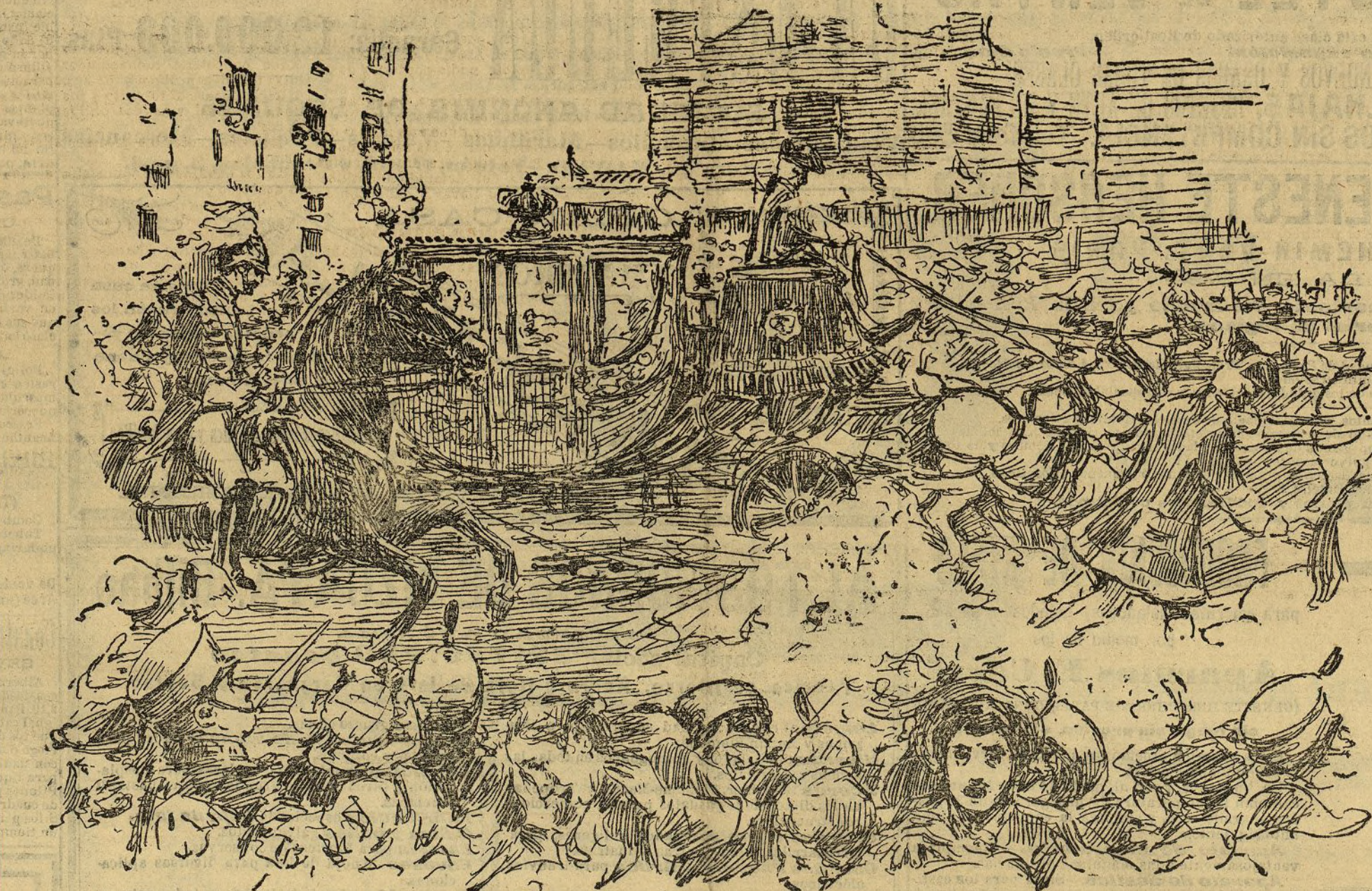
Dicen en el hotel que era hombre de estatura más que mediana, muy enjuto de carnes, rostro demacrado y moreno, ojos oscuros con grandes ojeras y bigote negro poco poblado por el centro.

Vestía con elegancia, y durante el tiempo que permaneció en la fonda no recibió cartas ni visitas.

Cambio de domicilio

Como hemos dicho, el 24 se trasladó al número 88 de la calle Mayor, cuya casa se anunció como de huéspedes en diferentes periódicos.

En ella alquiló Mateo Moral una habitación en cinco duros, sin asistencia; pero con



Groquis del lugar del suceso en el momento de la explosión

un balcón a la calle, por lo que abonó 14 duros adelantados.

La habitación desde donde se lanzó la bomba es una salita situada a la izquierda de la puerta de entrada al piso, y a muy corta distancia de ella.

Está amueblada modestamente. A mano derecha se halla la cama, en dirección paralela a la fachada del inmueble. Una sencilla mesa de noche; otra para escribir, de madera negra tallada; un sofá, una butaca y un silloncito de tapicería y dos sillas de madera imitando a caoba, componen el ajuar de la referida pieza.

Comunica ésta con otra cuyo balcón da a la ciudad calle; pero la puerta está condenada desde hace tiempo.

Mateo Moral no la ocupó hasta la noche del 24, y para que le inscribieran en el registro, exhibió cédula personal, cuyo texto coincidía con las circunstancias y nombre que había dado en el hotel de la calle del Arenal.

Antecedentes

Al día siguiente de ir a establecerse en la casa, el viajero manifestó a la duena (doña Ana Alvarez Brabandier), que sentía verdadera debilidad por las flores.

El domingo último la propietaria de la casa de huéspedes encargó un ramo a la florista que tiene el puesto en el atrio de la iglesia de San María, situada frente a su domicilio.

Este ramo se marchitó, renovándolo ayer miércoles, y colocándolo en un cubero de bastante fondo, único cacharro proporcionado a la longitud de aquél que encontró a mano la hospedera.

Dicho ramo ha desaparecido al mismo tiempo que el forastero.

Todo hace suponer que dentro de él iría la bomba.

Mateo vestía invariablemente un terno de pelo color café y llevaba un sombrero hongo color marrón.

Anteanoche sorprendió a todos al presentarse con otro flamante, de paja fina de los llamados Panamá.

El pastión del citado terno ha aparecido en su habitación, como también un abrigo de invierno, gris oscuro y con bocanangas; el maletín y el paraguas de que arriba hemos mención, y una gorra y blusa de paño azul, que tal vez reservaba para la huida y que no usó por haber encontrado fácil la fuga.

Miércoles último preguntó a los dueños del hospedaje si pensaban adornar los balcones, a lo que ellos contestaron afirmativamente, diciendo que pondrían las colgaduras.

—Pongan, además, unas guirnalda de flores y unas banderas españolas e inglesas, y de mi cuenta corren los gastos—agregó el rumboso viajero.

Y a región seguida añadió: —Pero adornen los dos balcones, no sólo el mío, de ese modo; porque si no resultará muy mal el conjunto.

Todo se hizo a su voluntad. Hablando del suceso de actualidad y del aspecto de Madrid con ese motivo, manifestó que tales fiestas le gustaban muchísimo, a excepción de las corridas de toros, de las cuales se declaró enemigo irreconciliable.

Agregó que había estado por primera vez en Sevilla, durante la Semana Santa y la feria del año actual, hospedándose en el Hotel de Roma—situado en la plaza de la Magdalena—y diciendo que la comida era preciosa (textual), que tenía cuarto de baño en su habitación y en suma, que le habían tratado muy a su gusto.

Como se ve, no deja de ser algo complicado en su habitación, como también en el alojamiento, por otra parte, metía la ropa sucia en el estantísimo neceser, en vez de encargarse que se la lavasen.

La víspera del crimen

Anteanoche se recogió Mateo, como de costumbre, a las once, levantándose ayer man-

na a eso de las diez, pero manifestando a la criada que había pasado muy mala noche y pidiendo se le trajese un poco de bicarbonato.

Detalles curiosos

El autor del atentado dejó en la casa varias camisas con las etiquetas de la casa proveedora arrancadas de su sitio, aunque con las marcas M. M. en aquellas prendas y otras interiores, así como en varios pañuelos que se repartieron sobre una mesa de noche, uno de los cuales se encontró con una fuerte mancha de sangre, que denotaba haber sido vertida en los momentos de la explosión.

Supónese, por esta circunstancia, que el criminal debió de herirse en la mano o en alguna otra parte del cuerpo en el momento de realizar el atentado.

Consejo de ministros

En un Consejo celebrado por los ministros en el domicilio del Sr. Moré, se han tomado los siguientes acuerdos:

Levantar el espíritu público, dándole confianza respecto a las energías de la ley para perseguir al autor o autores del atentado; suspender los festejos de la boda de los reyes, porque esto significaría la interrupción de la voluntad nacional en lo que atañe al fausto acontecimiento; dedicar a las víctimas el más amplio y solemne homenaje que pueda ser imaginado, a cuya concurrencia se invitará a todos los elementos sociales; conponer fondos con que las familias de las víctimas pobres reciban suficiente haber, para el amplio sostenimiento de sus necesidades; emprender una política de persecución contra el anarquismo en lo que las tradiciones del partido liberal y los discursos del Sr. Moré ofrecen amplia base de desarrollo.

Conferencias

Anoche estuvieron en Gobernación algunos policías ingleses y franceses, ofreciéndose al conde de Romanones para la persecución del criminal.

También conferenciaron con el ministro el presidente y el fiscal del Tribunal Supremo. El Sr. Moré fue invitado a ir con el general Conesa a aquel departamento, y allí se acordó dirigir a los gobernadores un telegrama explicando el atentado.

LISTA DE LOS HERIDOS

Los militares

La lista completa de los que resultaron heridos más o menos gravemente, son los siguientes:

Isidoro Valcárcel, capitán de Wad-Rás, herido en la cabeza; Julián García, soldado, herido en el rostro y fractura del brazo; Pablo Padrino Fernández, corneta, herido en la pierna y costado izquierdo; Julián García Blanco, soldado, herido en la frente; Zenón Llorente, soldado, herido en la mano y en el brazo; Óscar García, soldado, contusiones en el pecho; Antonio García, corneta, contusión cerebral y erosiones en la mano derecha; Jacinto Monje, teniente, herido grave en la región hepática; Rufa Tamblás, soldado, contusiones; Lorenzo Navalón, corneta, contusiones; Vicente Tabernero, soldado, contusiones; Juan Martín García, soldado, contusiones; Silverio Mayor, soldado, contusiones.

Santiago Mondiola, soldado, herido en el antebrazo, cabeza y en el pecho; Bonifacio Castro, soldado, afaxia por emoción; Hilario García, soldado, herido en la cabeza, la mano y en el brazo; Luis González, cabo, herido en la boca; Jeremías Marchán, soldado, en el pecho; José Martínez, corneta, herido en la pierna y brazo; Bruno de Marco, soldado, herido en el abdomen y en la pierna; Lorenzo Arias, corneta, herido en la cara y piernas; Lorenzo Valcárcel, tambor, herido en el pie y pierna; Silverio Mayo, soldado, herido en el rostro; Vi-

cente Tabernero, soldado, en la mano; Juan Martínez, soldado, herido en la cara y pierna derecha; Juan López, soldado, en el abdomen; Emilio Chueca, tambor, en la pierna; Martín Alberto, corneta, en la pierna; Manuel Arzola, soldado, en el muslo; Zenón Llorente, soldado, en la mano y en la pierna; José García, tambor, en la pierna; Lorenzo Navalón, cabo, en las piernas; Gonzalo César, fractura de costilla, y Laureano Valdear, en la pierna.

Los paisanos

José María Arroyo, de diez años, contuso; Tomás del Armo, veinticinco años, en el muslo; Víctor Romero, en los pies; Rosalia Blanco, veintiséis años, en el vientre; Santiago Terán, de cinco años, en un ojo; María Zabala, de veintidós, en un brazo y en una mano; Josefa Pérez, de veintinueve años, en un muslo y en un pie; Teresa Rodríguez, en una pierna; Santiago Rojas, erosiones; Soledad Ochoa, en una mano; Ramona Amalia, treinta y ocho años, fractura de la clavícula; Gregorio López, doce años, en los muslos y en las piernas; Néstor Díaz Muñoz, en un pie; María Puelo, en una pierna; María Sánchez, en una pierna; Asunción Ramos, tres años, fractura del peroné.

Aleja Gallego, de cincuenta y cinco años, fractura de una pierna; Consuelo Pablo, en un pie; Francisca Castro, diez y nueve años, contusión cerebral; Josefa Álvarez, contusión en la espalda; Pedro Ruiz López, en la región frontal; Elida Castillo, de diez y ocho años, en un dedo; Luis Fuentes Alonso, en un pie; Luciana Amo Ortega, de veinticuatro años, erosión de la piel; Isabel Pedrosa, de treinta y siete años, en una oreja; Dolores López, de veintiséis años, en un muslo; Carmen Pineda, de cuarenta años, excitación nerviosa; Bernardino Parrado, treinta y ocho años, en la cabeza; Segunda Fernández, de veintiséis años, en una pierna.

José Rodríguez, de veintiséis años, en el pecho; Lorenzo Fernández, estudiante, contuso; Diego Fernández, tres años, contuso; Fernando Campo, contuso; Miguel Martínez, contuso; Rosa Pallarés, contusa; María Pastor, contusa; Rafaela Barrio, de cuarenta y ocho años, fractura de una pierna; Daniela Herraz, contusa; Francisco Benito, de veintidós años, fractura de ambas piernas; Emilio Queipo, contuso; Esperanza Navarro, contusa; Desiderio Arévalo, contuso; Leoncio Gómez, contuso; Manuela Valdivia, contusa; Juan López, contuso; Claudio Herranz, contuso; Joaquín Carracedo, contusa; Ángel Fernández, contuso; Elena Hungria, contusa; Telesforo Rojo, contuso; Leoncio Orsajo, contuso; Isabel Diego, contusa.

Otros heridos

Además resultaron heridos los guardias de Seguridad Agustín Chueca, en la mano y en la rodilla; Luis Galván, también en la mano; el soldado de burrito Carlos Carrillo, contuso; el guardia municipal Joaquín Miralles, contuso; los palefreneros Andrés Illago, en el muslo, y Basilio Gutiérrez, en la cabeza; el soldado de la Escolta Real José María, en el pecho, y el primer teniente de Orden público D. Jacinto Monje, con heridas en el pecho.

LOS MUERTOS

La lista definitiva de éstos es la siguiente: La marquesa de Tolosa; doña Teresa Ulloa, de cuarenta años, hija de la condesa de Adanero; D. Antonio Calvo González, secretario particular del presidente del Consejo de ministros; doña Carmen Prieto, de ocho años, sobrina del anterior; D. José Sola, de setenta años, y D. Luis Fencosa Cabanero, de veintidós.

El capitán D. José Basilla, los primeros tenientes D. Roberto Rellet y D. Jacobo Prendergast, el cabo Mariano Sánchez, el soldado de la Escolta Real José Márquez y otros seis soldados más, fallecidos durante la madrugada última en el Hospital Militar de Carabanchel.

Las personas cuyos nombres figuran en el primer grupo murieron por la explosión de

la bomba en los balcones de la casa núm. 88, a los que se hallaban asomados, y los militares en plena vía pública.

Los detenidos

De los 16 detenidos que anoche ingresaron en el Juzgado de guardia, algunos han sido puestos en libertad mediante fianza, y los restantes fueron conducidos a la Cárcel-Modelo. Entre estos últimos figuran Federico Urrales, Apolo, Carabayo, Mayasor y los individuos que forman el grupo Cuatro de Mayo.

El infatigable y dignísimo juez especial en este suceso, D. Manuel del Valle, abriga, no obstante dichas detenciones, el convencimiento casi absoluto de que el verdadero y único autor del atentado es Mateo Moral.

El número de muertos

Se dice que durante la noche han fallecido tres víctimas más del atentado. Pero nadie ha podido precisar dónde ni cómo se llamaron a los fallecidos a que hacemos alusión, pues ni en el Gobierno civil ni en Centro oficial alguno había en las primeras horas de la mañana una lista concreta de muertos y heridos.

De ahí la dificultad enorme de precisarlo al lector, ya que no fácilmente podemos allanarnos a dar noticias de tal índole sin la comprobación debida.

Se cree con gran fundamento que el número más aproximado de muertos y heridos hasta hoy al medio día, es de 22 y 65 respectivamente.

Más actuaciones

El juez especial señor del Valle practicó esta mañana varias diligencias, entre ellas la de visitar a los heridos que se cree puedan arrojar mayor luz sobre el suceso, no habiendo aportado ninguno de éstos dato alguno que haga torcer la pista ya conocida.

¿DETENCIÓN DEL AUTOR?

La primera noticia

Esta mañana, poco después de las nueve y media, empezó a circular por Madrid el rumor de que en la estación del Mediodía había sido detenido el autor del terrible atentado de ayer. Inútil es decir que la enorme impresión que la nueva produjo; la gente aluyó de una manera extraordinaria a la estación, y pronto sus alrededores se llenaron de una multitud indignada, que a grandes voces increpaba al presunto criminal.

Al Gobierno civil. Intento de lynchamiento

La Guardia civil, no sin grandes esfuerzos, consiguió sacar al detenido de la estación para trasladarlo al Gobierno civil. El público rodeaba al grupo, lo apremiaba tal modo que los guardias se vieron y se desearon para no perecer chafados.

Los gritos de protesta y de amenaza se sucedían sin interrupción mezclándose con vitas a la Guardia civil.

No hubo medio de evitar que algunos bastones y algunos puños llegasen al detenido, que recibió varios golpes.

Entonces la Guardia civil hubo de adoptar una actitud enérgica para evitar que el público lynchase al detenido.

Con mil trabajos pudieron los guardias ganar la calle de Atocha; el público aumentaba por momentos y los gritos de ¡muera el asesino! se mezclaban a los de las más terribles amenazas, tales como: ¡echadle una soga al cuello! que nos lo entreguen!

Muy lentamente la imponente manifestación siguió calle de Atocha arriba; varios guardias de Orden público acudieron en auxilio de la Guardia civil, que sostenía verdaderas lanchas cuerpo a cuerpo para defender al detenido de las iras de la multitud.

La calle de Atocha ofrecía un aspecto indescriptible: más de 4.000 personas subían por ella rodeando a los guardias y lanzando gritos. Los balcones estaban atestados de gente, y por todas las bocacillas aflaba un gentío enorme.

Nuevo intento de lynchamiento

Al llegar a la plaza de Antón Martín, el público redujo volutas diligencias, entre ellas la de visitar a los heridos que se cree puedan arrojar mayor luz sobre el suceso, no habiendo aportado ninguno de éstos dato alguno que haga torcer la pista ya conocida.

El vocerío era ensordecedor. Muchas personas bulían en todas direcciones. Los guardias civiles y de Orden público realizaron esfuerzos extraordinarios para evitar que el público se apoderase del detenido. A aquellos debe ésta la vida, que en tales momentos corrió grandísimo riesgo.

En la Dirección de la Deuda

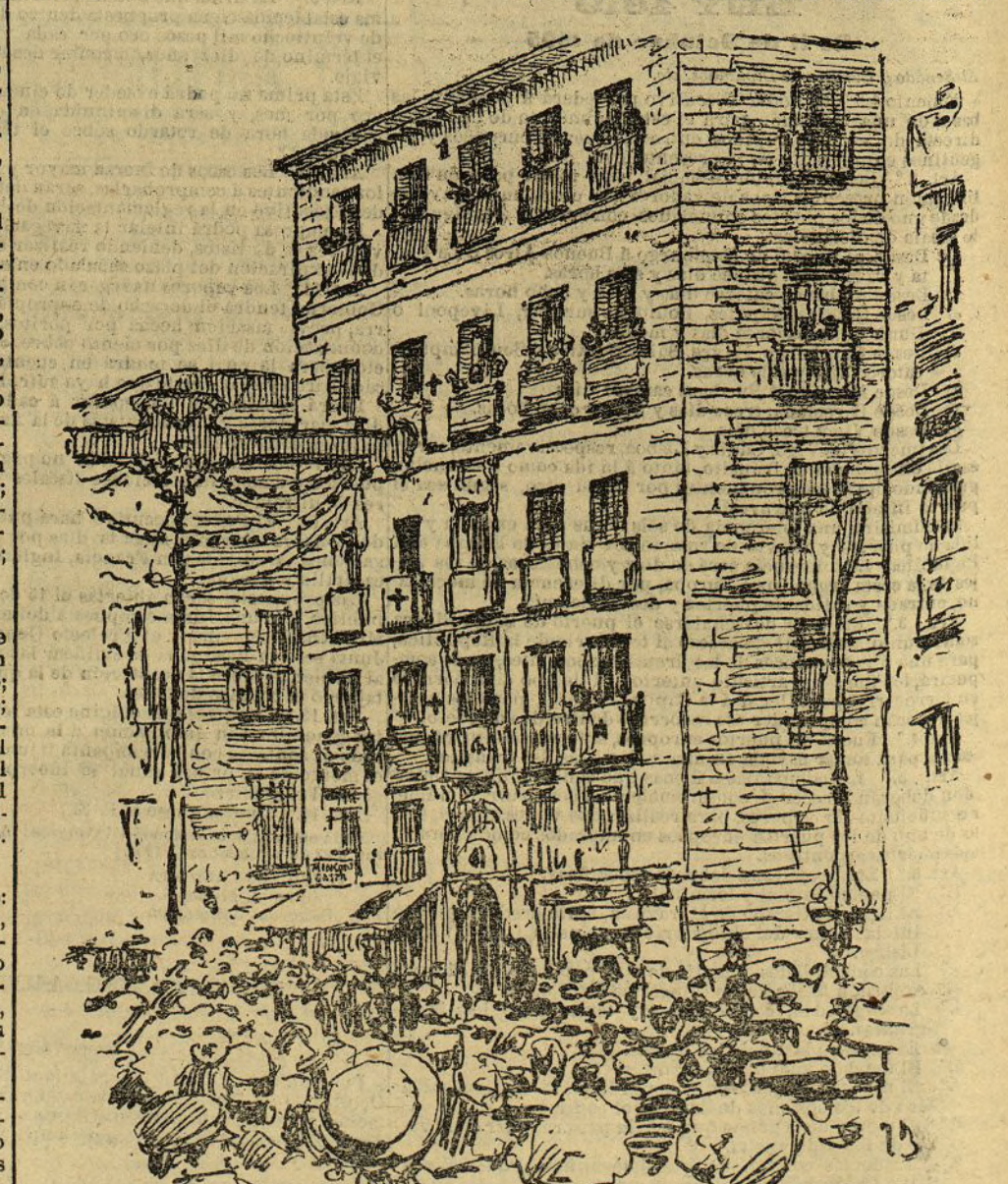
Tras mil trabajos, y después de más de media hora de una marcha dificultísima, llegaron las guardias a la calle de Carretas, en el cruce con la de Atocha, de la Puerta del Sol y de la plaza del Progreso fluyó un gentío enorme, que aumentaba por momentos.

La Guardia civil comprendió que era impotente para librar al detenido de las iras populares, y haciendo un último esfuerzo logró entrar en la Dirección de la Deuda, cuyas puertas se cerraron en el acto.

En la calle, frente a dicho edificio, se situó el público, interceptando por completo el tránsito.

Reclamando auxilios

Desde la Dirección de la Deuda se telegrafió al Gobierno civil dando detalles de la detención—a comunicada telefónicamente



Casa número 88 de la calle Mayor desde donde se arrojó la bomba. El balcón señalado con el número 1, es desde el que se cometió el crimen.

desde la estación del Mediodía, y pidiendo refuerzos para poder conducir sin riesgo personal al detenido a donde la autoridad dispusiera.

En el Gobierno había el natural revuelo y se tardó algún tiempo en dar órdenes.

Comentarios del público. Cómo es el detenido

Entre el público situado frente al edificio de la Deuda circulaban las versiones más diferentes y las más absurdas patrañas respecto al detenido.

Se decía que tenía el pantalón manchado de sangre; pero esto resultó inexacto, como también el rumor de que estaba herido por un caso de la bomba.

Cómo se realizó la captura

Según nuestros informes, de autorizada procedencia, la detención se realizó en la siguiente forma:

Iba a partir el tren de viajeros para Barcelona a las nueve y media; los coches estaban atestados de gente, y se escuchaban las protestas del público contra la empresa, que no disponía que se añadieran más coches al convoy.

Varios empleados, el revisor del tren entre ellos, acomodaban a los viajeros; pidió aquí a uno de éstos el billete, y bien porque no lo llevase, o porque protestara con vehemencia contra la conducta de la empresa, revisor y viajero se enzarzaron en una agria disputa, terminando aquí por reclamar el auxilio de la autoridad.

Esta hizo descender al viajero al andén.

¿A quién se le ocurrió que tenían delante al mismísimo autor del atentado? No se sabe; dicen que un Guardia civil de los que han venido de Barcelona creyó que las señas de aquel individuo coincidían con un sujeto de la tragedia de ayer y así lo manifestó deteniéndolo.

El detenido

Según nos manifiestan personas que lo vieron, el detenido es hombre de más de cincuenta años de edad; vestía elegantemente y estaba ración afeitado.

Llevaba levita y sombrero de copa.

Sobre el paves

Al entrar el detenido en la Dirección de la Deuda el público se apoderó a viva fuerza de la guardia civil a quien se achacaba la detención, y entre grandes vitores y formidables aplausos, unidos a mueras a los asesinos y a los anarquistas, lo condujo en hombros hacia la calle Mayor.

La manifestación era imponente; el pobre guardia civil, que lo dejaban, hacía esfuerzos sobrehumanos por escapar, pero no lo consiguió, y así, llevado en hombros, acompañado por miles de personas, llegó al Palacio Real, en donde el público lo introdujo.

—Este lo ha cogido! ¡Viva! ¡Viva! ¡Mueran los anarquistas! ¡Viva el rey! ¡Viva la reina! Estos y otros gritos, en medio de un barullo enorme, resonaban incesantemente frente a la mansión real.

En Palacio

La emoción que se apoderó de cuantas personas había en Palacio fué grandísima; ansiosos, rodearon al guardia, interrogándole; él se limitaba a contestar que había detenido a un individuo; pero que ignoraba si era el autor del atentado de ayer.

El público estacionado en la plaza continuaba vitoreando y aplaudiendo.

Nota cómica

De todo Madrid fluía la gente hacia la calle Mayor, creyendo que el detenido estaba en el Gobierno civil.

En la Puerta del Sol el gentío era enorme. En esto salió del ministerio de la Gobernación un individuo con una escalera y colocó en la fachada, junto a la puerta, un cartel escrito a mano con grandes letras. Creyó el público que era un parte oficial dando cuenta de la detención del autor del atentado, y centenares de personas se aglomeraron en la acera para leer el parte.

—¡Oh desmentido! El autor decía: «Se advierte al público que esta casa tiene otra puerta de salida».

En la Inspección del Mediodía

Deseando hacer la mejor información posible acerca de la detención del supuesto autor del atentado de ayer, nos dirigimos a la estación de Atocha suponiendo que allí podríamos adquirir datos concretos acerca de la detención.

Nos recibió un agente, y con amabilidad refirió el hecho en la siguiente forma:

Esta mañana la pareja de la Guardia civil que prestaba servicio de escolta al tren mixto de Andalucía, que sale a las siete y treinta, y que se retrasó algo por la influencia de público, significó al sujeto de la estación señor Vargas, que en el tren había subido un individuo que les infundía sospechas.

El sujeto puso el hecho en conocimiento de la Inspección, y los agentes Lorenzo Barón y Joaquín Ortega se dirigieron al coche donde estaba el sospechoso y le invitaron a que descendiese.

Así lo hizo, rasgándose una malaleta de piel y un abrigo oscuro.

El sujeto sospechoso es de estatura baja, grueso, completamente afeitado, semejaudo por su aspecto un cura protestante.

Una vez en la Inspección fué interrogado por el Inspector Sr. Cortijo, y el detenido, con marcado acento inglés y sin que apenas se le escuchase lo que decía, manifestó llamarse Roberto Hamilton, natural de la Gran Bretaña y empleado en una casa de Banca de Londres.

Protestó de su detención calificándola de arbitraria, y añadiendo que a un turista no se le debe detener.

Cuando había expresado esto último, entró en la Inspección el corneta de la Guardia civil del 5.º tercio, Enciso Miralles, y manifestó que conocía al detenido como anarquista y que ayer lo vio en un balcón de la casa núm. 88 de la calle Mayor.

Se dispuso entonces que fuese conducido en un carruaje de punto al Gobierno civil, y el cabo de Seguridad Manuel Carretero Vázquez, que a su vez es teniente de la Cruz Roja, avisó al guardia del mismo Cuerpo, 513, Cipriano Blanco, para que condesase al sospechoso.

Negóse el detenido, a quien se le habían encontrado 15 duros en plata y un pasaporte sin refrendar de hace más de veinte años, a pagar coche alguno, diciendo que ya que le detienen arbitrariamente le podían conducir como quisieran.

Se colocó el abrigo, que era de color oscuro, sobre el traje negro, y el ordenanza Bonifacio Vargas llevó la malaleta.

Camino del Gobierno civil

Seguimos relatando el hecho según los informes que recogimos en la Inspección.

El detenido Roberto Hamilton salió de la estación con serenidad, yendo a sus lados el corneta de la Guardia civil y el guardia de Seguridad ya nombrados, marchando detrás el ordenanza de la malaleta.

Indubablemente despertó la curiosidad de los transeúntes; el público siguió al señor del sombrero, de copa, como decían, y al llegar a la plaza de Anón Martín había engrosado a tal forma, que coches y tranvías se vieron precisados a suspender la marcha, o por lo menos a acortarla.

Se extendió la voz de que el sujeto que llevaba detenido los guardias era el autor del bárbaro atentado de ayer, y hasta en los balcones se vio numeroso público.

Al salir de la plaza citada empezaron a oírse voces de: «¡Mueran! ¡Mueran! ¡Mueran!».

Y muchos a matarlo!

Y en actitud amenazadora; los guardias que le conducían se vieron y desearon para contener a la muchedumbre, y Roberto Hamilton aprovechó estos momentos para emprender veloz carrera.

Otra vez detenido

El supuesto autor, con energía que para sí quisieran muchos jóvenes, corrió hacia la plaza de Santa Cruz, seguido de cerca de las guardias y del público que vociferaba:

—¡A ese, a ese! ¡Al asesino! ¡Que no se escape!

—¡Matarlo!

—¡Que le den dos tiros!

—¡Guardias, guardias!

Tal estrépito produjo la alarma consiguiente en los vecinos de la calle de Atocha, se oyeron muchos establecimientos, y de la Dirección general de la Deuda salieron infinidad de personas para enterarse de lo que ocurría.

Un habitado de Clases pasivas avisó a la fuerza de Infantería que presta servicio para guardar a los presos, y éstos salieron con los fusiles el cabo Arturo Vega y los soldados Gregorio Carrete, Tomás Martínez, y Fausto Villanueva, todos del regimiento de Infantería de Wad-Rás núm. 50.

Cuando después de lograr detenerle se enteraron de que el detenido era el supuesto autor de la bomba, sintieron una satisfacción inmensamente formaban ayer en la calle Mayor en el sitio del suceso y vieron a sus compañeros muertos y heridos.

En la calle protegieron al detenido, pues antes Hamilton, en su huida dió con un tranvía y se le echaron encima, un habitado de Clases pasivas le dió una tremenda bofetada, y un palato con un garrote le propinó tremendo estacazo en la cabeza.

En la Dirección de la Deuda

Por fin entre los soldados y algunos paisanos rodearon al detenido que arroja sangre por la cabeza, y consiguieron entrarle en la casa para liberarle de las iras de la muchedumbre, que con una decisión digna de mejor causa quería a todo trance hacer un escarmiento.

Es disculpable en cierto modo la actitud del público, porque la indignación ha sido grande en todas las clases sociales por el brutal atentado, y precisamente cuando ocurrían los hechos que relatamos pasaba un tranvía por la calle de Atocha en dirección a la de Carretas, y varias señoras, de pie, protestaban, incitando a los hombres a que se tomasen la justicia por su mano y ofreciendo responder de cualquier contingencia que pudiese ocurrirles a los agresores.

Decimos esto para que el público vea cuál era la actitud y los sentimientos del pueblo en lo que se refiere al atentado.

En la puerta de la Dirección nombrada los guardias civil y de seguridad a quien se le había escapado el detenido, un señor llamado D. Federico Barrios y un ordenanza de la casa apellidado Gallego, se hicieron cargo del supuesto anarquista, conduciéndolo a un número 8 de España de las suprimidas Delegaciones de España en el extranjero.

Allí quedó custodiado, sentándose en el sillón que hasta no hace mucho ha ocupado el jefe del negociado citado.

Allí, uno de nuestros reporters, valiéndose de medios que no hay para qué decir, logró entrar en unión de otros empleados de la Dirección, y ver al *forer anarquista*.

El aspecto de éste, como decimos en otro lugar, es el de un pastor protestante: bajo grueso y sus cabellos de un rubio oscuro. Su mirada no es fija; mira a todas partes, como queriendo penetrarse bien de las intenciones de las personas que le rodean.

Si el repulsivo su aspecto, denota su simpatía al anarquismo, será o no será anarquista; pero sería capaz de inspirar sospechas al policía menos hábil. La impresión que produce es la de ser un individuo sospechoso, no por anarquista, sino como carterista.

Policía hay que asegura le hubiera detenido de encontrarse en la calle, solamente por su modo de mirar.

Las autoridades

Momentos después de haber ingresado en la Dirección de la Deuda Roberto Hamilton, hubo necesidad de cerrar las puertas que dan a la calle de Atocha, y los soldados, con bota cada, formaban guardia a la entrada, para impedir que el público penetrase.

Hubo necesidad de abrir un postigo, pues hoy como día de pago a las clases pasivas no podían cerrarse las oficinas.

Instantáneamente se avisó telefónicamente a las autoridades, acudiendo en seguida el gobernador civil D. Joaquín Ruiz Jiménez, el coronel del Cuadro de Seguridad Sr. Elías, un capitán de la Guardia civil el coronel del 14.º tercio y varios capitanes y tenientes de Seguridad.

Se ordenó en el acto que toda la fuerza disponible de Seguridad acudiese a la Dirección a contener al público y prestar los servicios que fuesen necesarios.

Por teléfono se avisó también a una sección del escuadrón, que se parase en la Puerta del Sol, y un teniente, al mando del capitán y un teniente, lo grande, despejando algo la calle y haciendo que el público se repliegase en la esquina de las calles de Carretas y Conde de Romanones por un lado, y en la plaza de Santa Cruz por el otro.

Continúa la indignación

No por haberse adoptado todas estas medidas dejó el público en su actitud.

Continuaban las voces y las protestas, y hubo cierto revuelo por suponer que intentaban sacar al preso por una puerta que da a la calle de la Bolsa.

Aunque la puerta estaba cerrada, la actitud del público obligó a que se formase otra guardia para evitar que la puerta fuese derribada.

Cada vez que alguien insinuaba que iba a salir Hamilton, la Caballería se iba precisada a realizar insólitos esfuerzos para contener a la muchedumbre.

—¡Calma—calma, decían los agentes.—Y si no fuese el autor?

—Si es, si es; ¡muera! ¡asesino!

Declara el procesado

Una vez el gobernador civil y otras autoridades que ya nombramos en el negociado donde estaba detenido Hamilton, prestó éste declaración, diciendo, palabra más o menos, lo que sigue:

—Llegué ayer por la mañana a Madrid como turista, proponiéndome visitar diversas poblaciones de España.

Salí de Londres el día 26 por la mañana, llegando a París al siguiente día, y tomándolo inmediatamente otro tren pasé por Burgos y Valladolid, donde se detuvo poco tiempo.

De la capital castellana salí el día 30, llegando, como hemos dicho, ayer mañana, y hospedándome en la casa núm. 80 de la calle de Atocha, a donde le condujo un mozo de estación. Su habitación estaba en el piso segundo.

A preguntas que le dirigí el gobernador acerca de la forma en que había invertido el tiempo el día de ayer, dijo que había presenciado el paso de las dos comitivas regias desde la calle de Carretas, y después, sin acordar el regreso, se dirigí a su domicilio.

Esto sería a la una de la tarde.

Almorzó, y deseando ver la fiesta típica española, encargó le adquiriesen un billete de toros y marchó a la Plaza.

Aquí, sonriendo de una manera particular, dijo que no le agradaba la forma brutal de ser agredidos los caballos.

—¿Qué hizo usted después de la corrida?

—La vi usted toda?

—Por completo. Y cansado, muy cansado, me dirigí a mi casa. A las nueve de la noche me acosté, pues pensaba salir hoy en el tren para recorrer la parte del Mediodía de España, que me han asegurado que es la más notable de España, por el aspecto antiguo que conserva.

—Y del atentado, ¿qué sabe usted?

—Muy poco; tal vez menos que nadie. Supe la noticia por casualidad. Allí se vendieron

muchas ejemplares de un periódico de la noche, creo que *Diario Universal*, pero no le compré, porque aunque había español, me cuesta trabajo leerlo, y además confieso que la noticia no me impresionaba gran cosa.

—Y cómo para hacer esa excursión llevaba tan poco dinero? ¿Cómo se las arreglaba para pedirlo?

—Le pedía a mis amigos.

—¿Pero cuáles amigos?

—A los amigos.

—Pero dígame qué amigos.

—A los amigos. A mis compañeros de Londres de oficina.

—¿Tenía usted licencia para hacer el viaje?

—No, señor; ni hacía falta. Londres es un pueblo libre y allí no hace falta en ninguna casa de comercio pedir permiso. Todas las grandes casas de comercio y aun las pequeñas conceden tres semanas de licencia a sus empleados, que pueden utilizar cuando les venga en gana; basta comunicar al jefe que el empleado hace uso de su derecho.

—¿Y qué sueldo disfruta usted allí?

—Docientas libras anuales, pagaderas por meses.

Un carreo

En vista de la declaración prestada por el detenido, se llamó inmediatamente al guardia civil que decía haberle detenido y concurrió a donde yo me encontraba.

El guardia civil manifestó, como había dicho con anterioridad, que estaba de guarnición en Castellón de la Plana, y antes lo había estado en Barcelona, conociendo en ambas poblaciones a un anarquista llamado Mateo Moral, filiado como anarquista en todas las comandancias de la Guardia civil.

Dijo que estaba en Madrid accidentalmente y prestaba servicio de subir en la esquina de la calle del Sacramento al día de la jur.

Como su misión era vigilar, llamó su atención que uno de los balcones de la casa 88 de la calle Mayor tenía las persianas cerradas, siendo quizá el único balcón que estaba en tal forma. Por eso lo extrañó.

Notó también que momentos antes de que pasase la carreta que conducía a los reyes vió que se abrió el balcón, asomándose el Mateo y el otro sujeto cuyo detenido.

Vió arrojar el ramo y dije que le vió echar en la barandilla del balcón de uno de los pisos bajos.

No sé si cuenta de lo demás porque se lanzó al escape, pero me acuerdo que me supo más de lo que suocedió con los autores de la bomba.

Aseguré que ese día (ayer) el sujeto cuyo detenido llevaba bigote rubio, y que según noticias, esta mañana, antes de dirigirse a la estación, estuvo en una barbería y se afeitó.

En vista de la contradicción entre ambas declaraciones, se procedió a un carreo que no dió resultado alguno, diciendo con su peculiar sonrisa el detenido:

—Es cierto que estubo en una barbería. Pero yo no he llevado bigote nunca!

El dueño de la casa de huéspedes

Fué llamado también el dueño de la casa de huéspedes del núm. 80 de la calle de Atocha, y sin ver al detenido fué interrogado por el Sr. Ruiz Jiménez, manifestando que ayer por la mañana a las diez, y procedente de Valladolid, había llegado un sujeto que dijo llamarse Roberto Hamilton, que después de lavarse manifestó que iba a ver el paso de los reyes por la calle de Carretas; que a la una estaba de regreso en su casa y almorzó, encargando le comprasen un billete para los toros, y se acostó a dormir la siesta; luego marchó a la Plaza, poco después de las tres, y que cuando regresó estuvo algún rato en su habitación, pagó la cuenta y encargó que le llamasen a hora conveniente para marchar en el mixto de Andalucía.

Esta declaración contrastaba en un todo lo dicho por el detenido, y las autoridades se miraron sorprendidas, sospechando que al detenido a Hamilton se había padecido una lamentable equivocación.

Sin embargo, para afirmarse más le presentaron al detenido, reconociéndolo el propietario, y diciendo que, efectivamente, aquel era el huésped a que se había referido.

Más declaraciones

Erá preciso atar más cabos para comprar unas u otras declaraciones.

El guardia civil insistió, y se sabía además, que se le había visto subir las escaleras de la casa desde donde se arrojó la bomba hace algunos días.

El dueño de la casa cuya declaración hemos consignado, añadió que al llegar a Madrid sacó varias banderas inglesas, francesas, italianas y españolas, é invitó a un doctor que es huésped también de la casa a que le ayudase a adornar los balcones, porque él era monárquico acérrimo.

Decidió el pintor que vivía en la casa donde estaba la bomba, diciendo que no le reconocía ni sabía quién era el detenido.

La dueña de la casa donde ocurrió el suceso se personó también, no reconociendo al detenido.

Un joven apellidado Nant, de veintitrés años, domiciliado en la casa del suceso, vió al detenido y declaró, bajo juramento, ser inexacto haberle visto subir ni bajar las escaleras.

En esto intervino el guardia civil.

El joven a que aludimos respondió:

—Está usted equivocado. No hay tal cosa. No he visto en mi vida a tal persona, ni es cierto tampoco lo que dice de los dos sujetos del balcón.

Otros detalles

El sujeto detenido no llevaba como hemos dicho documento alguno que justificase su personalidad; en la ropa no había etiqueta por la cual se pudiera averiguar qué sastre había hecho las prendas.

La camisa y la ropa interior carecían de marca é iniciales.

Como detalle en que se fijó la pareja escolta del tren y el guardia civil repetidamente nombrado, merece consignarse que vieron ó notaron en el pantalón del detenido algunas manchas que se atribuían a asegurar son de sangre.

El gobernador civil

El Sr. Ruiz Jiménez, habiéndose oído de la insinuación de un periódico de la mañana, ha manifestado hoy a los periodistas que el sueldo del colega era inexacto.

El gobernador se apresuró ayer a poner al cargo a disposición del Gobierno y el presidente del Consejo y el conde de Romanones le ratificaron en el mismo, diciendo que contaba con su confianza.

Pueden adoptarse para evitar sucesos como el de ayer y que hubiera respondido siempre de que en la calle no pasaría nada.

Dispuso que los dueños de casas de huéspedes y de fondas enseñasen relaciones detalladas de las personas que recibieran y lo mismo a los que alquilaran tribunas y balcones; pero para confrontar señas y datos de personas llegadas a la corte el mismo día del suceso, hubiese sido preciso destinar un policía para cada forastero, lo cual es imposible.

El detenido al Juzgado

A la una y cuarto de esta tarde el detenido en la estación del Mediodía fué conducido desde la Dirección de la Deuda al Juzgado de guardia.

Al efecto tomaron con él medidas muy rigurosas, tanto para que no se escapara como para impedir que el público lo lynchara, que éste era el deseo de muchos curiosos.

Roberto Hamilton salió de la Deuda por una puerta falsa de dicho edificio y tomó asiento en un coche abierto con un inspector de Vigilancia.

Seguía al coche el escuadrón de Seguridad, al mando de su capitán.

Durante el trayecto que media entre los dos Centros oficiales antedichos, la expectación que se produjo fué inmensa.

La multitud profirió frases coléricas y de nuestros contra el detenido, y se oyeron varias voces de: «¡Que le maten!» «¡Asesino!».

El escuadrón de Seguridad custodiábalo, siendo una de las en que más se acentó la indignación popular en la calle del Barquillo.

Al griterío de los que seguían al mencionado sujeto las gentes se asomaban agolpándose en los balcones.

Algunos guardias manifestaban al séquito del detenido que éste no era realmente el autor del atentado de ayer; que se trataba sólo de sospechas, y rogaban al público que se retirase o que no le insultara.

Al llegar a la plaza de las Salinas costó a los guardias no pocos trabajos poder contener a la multitud, que quería llegar hasta la misma puerta de la Casa de Canónigos.

Las referidas autoridades cercaron dicha plaza, logrando con los caballos, a los cuales hostigaban, que la gente se contuviera.

VENTILADORES eléctricos, el que más barato vende Orueta, Muñoz de Arce, 7 y 9.

¿Es el autor?

Esta era la pregunta que se hacían las personas que en los calabozos con incomunicación tan rigurosa, que aun a los dependientes de la administración de justicia se les prohibió cruzar palabra alguna con nadie respecto al individuo que acababa de ingresar allí.

Muchos, pensando con lógica, hablaban de que se celebrase un pronto carreo entre el detenido y los huéspedes y dueña de la casa del suceso, para comprobar si las señas que en dichos se daban del presunto reglida coincidían con las del detenido, identificación ó error fatal de llevar a cabo con la diligencia apuntada.

Incomunicación rigurosa

Apenas ingresó en el Juzgado, el detenido fué encerrado en los calabozos con incomunicación tan rigurosa, que aun a los dependientes de la administración de justicia se les prohibió cruzar palabra alguna con nadie respecto al individuo que acababa de ingresar allí.

Tres detenidos más

A las cuatro de la tarde llegaron al Juzgado de guardia tres individuos catalanes que fueron detenidos esta mañana en la estación del Mediodía momentos antes de salir el tren de Barcelona.

Dichos tres hombres infundieron vivas sospechas a la policía y ésta no vaciló en conducirlos al Gobierno civil.

No sabemos lo que en este Centro manifestaran, pero es lo cierto que inmediatamente después fueron llevados a la Casa de Canónigos, atados y muy custodiados, y llevando consigo las respectivas malas.

Visten los tres muy modestamente, dos de blusa y uno de americana.

En el Juzgado se hallaban varios guardias civiles a los efectos de declarar ante el juez especial sobre la detención de Roberto Hamilton.

Entre dichos guardias hallábase el apellidado Miralles, que, como es sabido, tomó parte muy activa en la detención del presunto autor de la bomba.

Al ver Miralles entrar en la Casa de Canónigos a los tres catalanes mencionados, se fijó mucho en ellos y quedó un momento sorprendido.

Agua de Colonia concentrada para el tocador y baño. Alvarez Gómez, Peligros, 1.

¿Anarquista de acción?

Este guardia civil mostraba a cada momento más curiosidad contemplando a uno de los tres recién llegados al Juzgado, y no pudiendo ya reprimirse, se aproximó al grupo, y fijando una insistente mirada en uno de los tres, le preguntó:

—¿Estuvo usted en el castillo de Montjuich por la época de desahollar los famosos sucesos anarquistas en Barcelona hace algunos años?

—El individuo aludido contestó:

—Sí.

—¿Cómo se llama usted?

—Mariano Alvarez.

—Pues yo creo recordar que por aquel entonces tuve ocasión de hablar con usted y manifesté llamarse Vicente González.

Parece ser, según nuestras noticias, que el individuo quedó un momento perplejo y contestó con varias evasivas, aunque no pudiendo concretar por el momento sus contestaciones.

Y en dicho preciso instante fueron los tres sujetos a quienes incomunicados en los calabozos, habiendo entre los guardias apellidados que manifestase ciertas sospechas de que el González ó Alvarez tuviera participación más ó menos directa en el atentado contra el general Martínez Campos, suceso del que tanto se habló.

La detención de dichos tres catalanes ha despertado gran expectación, y son esperadas con sumo interés sus declaraciones.

LA SESION EN EL AYUNTAMIENTO EL ATENTADO

retina, el ambiente de dicho caballero, recordando con entusiasmo que al ir a comprar los billetes vestía de levita y sombrero de copa, y al anochecer, este es, cuando fué a que le devolviese el importe de los billetes, iba de americana y sombrero de paja con bastante modestia.

El caballero en cuestión no fué ayer a ocupar los asientos adquiridos, y fueron ocupados por la mujer anteriormente dicha y un niño.

También este causó alguna extrañeza al dueño de la tribuna, y siguió pensando en aquel individuo. Creyéndolo sospechoso, puso en conocimiento del jefe de Vigilancia señor Ibarrola lo que ocurría.

Por la tarde surgió el atentado. Las señas que en la casa de huéspedes da la puerta de esta y todos los que en la casa habitan, coinciden en absoluto con las que advirtió en dicho caballero el dueño de la tribuna.

Este repite con afirmación categórica que Mateo Moral, o sea el fundadismo presunto autor del atentado, es el que compró los asientos.

Así lo ha sostenido firmísimamente esta tarde en el Juzgado.

Al invitarle a que viese al detenido Hamilton aceptó gustosísimo, y al verle en el calabozo dijo con entera: No, este señor no es, ni muy remotamente, el que yo creo autor del atentado.

Interprete inglés en el Juzgado
También esta tarde compareció en el Juzgado de guardia un intérprete del Consulado inglés.

Según noticias, fué llamado allí por el detenido Hamilton para en el momento de la declaración declarar que no tenía nada que ver con los tres o cuatro que había dialogado extensamente, con objeto de que el consular telegrafiase a la capital de que se representaba pidiendo antecedentes acerca del detenido, lo cual indica que éste es persona de costumbres y vida que no tiene interés en declararse culpable, sino que desea salir libre de la prisión.

Hay, sin embargo, quien cree todo lo contrario; esto es, que el citado intérprete fué llamado por el señor juez de guardia, de acuerdo con el edicto, para que dijese si se había oído al autor del atentado, el señor Hamilton, y éstos sean desfavorables.

La mediación del intérprete, como apuntado queda, se funda en que el detenido hay veces en que vacila mucho al hablar español, por no conocerlo bien, y por fingir que lo desconoce, y manifestó deseos de que si se lo había de interrogar muy largamente, hiciese en inglés.

Esperando la declaración
El juez especial Sr. Del Valle, se propuso someter a una prueba la declaración de Hamilton en las últimas horas de esta tarde, motivo por el cual no podemos dar hoy a nuestros lectores alguna de las manifestaciones que ante el juez haga el referido detenido.

Entierro de dos víctimas. Manifestación imponente
Esta tarde, a las cinco, se ha verificado el entierro de la señora marquesa de Tolosa y de su hija, la señorita doña Teresa Olloa, trágicamente muertas, como saben ya los lectores, en la catástrofe de ayer.

La traslación de los restos desde la calle de la Magdalena, núm. 12, hasta la sacristía del San Isidro, ha sido una verdadera manifestación de duelo general.

Desde la plaza de Antón Martín hasta la plaza del Progreso dos filas de coches y automóviles cubrían la calle de la Magdalena, que, así como las inmediatas, estaba ocupada por un gentío inmenso.

Los atados de las víctimas se habían colocado en dos carrozas, tiradas cada una por seis caballos, negra la de la señora marquesa y blanca la de la infeliz joven, que iba cubierta materialmente de coronas de claveles y rosas.

Inmediatamente detrás de las carrozas iban siete coches de la casa, todos enlutados, y detrás de éstos dos de Palacio y todos los de los particulares que constituían la enorme comitiva.

En esta aglomeración representaciones de todas las clases sociales.

En nombre de los reyes asistió el duque de Sotomayor, y en el de la infanta María Teresa, el marqués de San Felipe de Aragón. Marchaban, además, en el duelo dos grandes de España y el obispo de Madrid-Alcalá.

Del partido conservador puede decirse que asistía en pleno, siendo también muy numerosa la representación del liberal.

Entre la infinidad de nombres que anotamos figuran los de los Sres. Maura, Salvador, Sánchez Guerra, Domínguez Pascual, Vega Armijo, Mariáñez, Lastra, Pérez Errasti, marqués de Somasánchez, Benamé, Esquivel y muchísimos más que la premura del tiempo nos impide citar.

Al desfilar las carrozas el público hacía sentidos comentarios, y fueron muchas las personas que lloraban en silencio ante la que, coronada de flores, conducía el cadáver de la niña Teresa.

También han asistido el gobernador y el alcalde de Madrid y una Comisión de obreros de la Villa.

ENTIERRO DE LOS MILITARES
La comitiva en marcha

A las seis y media ha partido del Buen Suceso la comitiva que acompaña a las víctimas muertas a los cadáveres de los militares que ayer sucumbieron víctimas del atentado.

Desde las cinco de la tarde la amplia vía de la calle de la Princesa comenzó a poblarse del elemento militar, que en numerosas Comisiones de todos los Cuerpos del Ejército y de la Armada, acudían presurosos a rendir el último homenaje a sus compañeros.

Además de las Comisiones estaban allí todos los representantes y enviados extraordinarios extranjeros que han venido a Madrid para asistir a la boda, diputados, senadores, el Gobierno en masa y todo cuanto hay de elemento oficial en la corte.

A las seis y media se sacaron los féretros a hombros de jefes y oficiales militares.

El primero que se sacó y condujo a la carroza que había de transportarlo hasta el cementerio, fué el del capitán de Wad-Rás, señor Rasilla y luego los de los tenientes señores Prendergast y Reller.

A continuación se sacó el féretro de un soldado de Wad-Rás y después el del soldado de la Escuela Real, que fué conducido por el teniente coronel, comandantes y capitanes del sufragáneo.

Detrás del féretro iban otros oficiales siendo portadores de las coronas que el brillante Cuerpo dedicaba a dicha víctima.

Los restantes cuatro féretros pertenecían a soldados y cornetas de Wad-Rás, que como los anteriores, iban conducidos a hombros de oficiales de diversos Cuerpos de la guarnición.

A las seis y media se puso en marcha la fúnebre comitiva, formando en la presidencia del duelo el Gobierno, generales, jefes de los diversos Cuerpos de la guarnición, representantes del Cuerpo diplomático, los enviados extraordinarios, diputados, senadores, etcétera, etc.

No citamos nombres propios porque la historia se haría interminable y no tenemos ni espacio ni tiempo para ello.

De los féretros que forman en la fúnebre comitiva, a excepción del teniente Prendergast, que será enterrado en el cementerio de San Justo, todos los restantes recibirán cristiana sepultura en el cementerio, para lo cual

el acompañamiento irá hasta la Cibeles, en donde se bifurcará, marchando unos a San Justo y otros al Estío.

Hablando con Romanones
El ministro de la Gobernación habló esta mañana largamente con los periodistas acerca del horrible atentado de ayer.

Según el conde de Romanones, el atentado es únicamente anarquista, habiendo que desecharse, por consiguiente, cuantas suposiciones se han hecho sobre mistificación, ya política ya financiera.

Aún no se ha descubierto la pista del criminal, pero de tal suerte trabajan las autoridades y la policía, que hay esperanzas de encontrarlo pronto.

El ministro de la Gobernación manifestó también que un íntimo amigo suyo, cuyo nombre no podía decir, le ha ofrecido cinco mil duros para la persona que descubra al criminal, o de la pista que pueda servir para capturarle.

Aludidos como éstos han sido y son inevitables—decía el conde de Romanones. En París, donde no se puede negar que la policía es mucho mejor que la nuestra, ocurrió otro atentado al rey. Y hay que hacer notar que la policía francesa, tenía noticias de que se iba a cometer aquel atentado, y hasta la una y casi el sitio en que había de tener lugar.

Anteayer tuvo ya intención de variar el itinerario de regreso de la comitiva; pero me he atriado a ello por la perturbación que traería.

Sin embargo, si el anarquista estaba resuelto a cometer el atentado, lo hubiera realizado en cualquiera de las muchas fiestas a que acuden los reyes estos días.

El gobernador me ha dicho varias veces, desde ayer, que disponga de su cargo; pero yo le he manifestado que de ninguna manera, y que yo asumo con él la responsabilidad.

Ahora voy al entierro de los soldados muertos ayer.

Cuando pasan estos primeros momentos nos ocupamos de las familias de las víctimas, sonriendo a la manera que puedan conservar la posición social que tenían antes del atentado.

Las familias de los oficiales muertos serán incluidas en esto que el Gobierno considera justo y equitativo.

ÚLTIMA HORA
RUMOR IMPORTANTÍSIMO
¿Se fugó el autor en automóvil?

A última hora de la tarde, en un Centro en que lógicamente tiene sobrados motivos para saber cuanto se relacione con el atentado y la persecución del autor del mismo, creímos advertir, sorprendiendo, mejor dicho, con indiscreción de periodista, un diálogo misterioso e interesantísimo, hablado en voz muy queda y con reservas extremadas, sobre el suceso de la calle Mayor.

Alguien de los que dialogaban hizo repetidas alusiones a la fuga de un individuo, y se le oyó decir, con cierta mal reprimida cólera, un telegrama.

¿Qué decía dicho despacho?
No hemos podido inquirirlo, no obstante nuestra indiscreción apuntada, pero si llegaron a nuestros oídos las siguientes palabras, llenas de sorpresa e indignación:

«Pero es posible... ¿Se ha fugado? ¡En automóvil!»

Y el que releía el telegrama lo estrujó, y en voz muy baja y rapidísimamente ordenó que se expedieran telegramas urgentes a determinados sitios.

El día.

LA IMPRESIÓN EN PROVINCIAS
EN ZARAGOZA

— Zaragoza 1.º La noticia del atentado regio ha producido gran indignación. Los centros oficiales se hallan invadidos por infinidad de personas que acuden ansiosas de saber lo ocurrido.

Con motivo de continuar suspendidas las conferencias telefónicas de Madrid con los periódicos locales, la alarma es extraordinaria.

En la recepción militar que se celebrará hoy preparase un grandioso acto de protesta.

Se han suspendido las iluminaciones y demás festejos.—Urbano.

Recepción en la Capitanía general. Protesta ante el atentado de los reyes

— Zaragoza 1.º Con gran concurrencia se ha celebrado la recepción en la Capitanía general, acudiendo a la presentación que otras veces se ha conseguido.

Los consules extranjeros, después de la recepción, han visitado al gobernador civil para expresar sus sentimientos de protesta contra el atentado a los reyes, y de felicitación a los monarcas por haber resultado ilesos.

El gobernador, durante la recepción y en nombre de los elementos civiles y particulares, ha expresado iguales sentimientos ante la Capitanía general.—Urbano.

EN PAMPLONA
Las primeras noticias. Sensación e indignación. En el Gobierno

— Pamplona 1.º Desde las dos de la tarde de ayer, y mediante todo esperaba noticias de la boda del rey.

A las seis de la tarde se recibieron los primeros despachos dando cuenta del atentado, cuya noticia produjo gran sensación y general indignación.

Por el Gobierno civil desfilaron la Diputación provincial, el Ayuntamiento y todas las autoridades locales, dirigiéndose a Palacio para felicitar a los reyes.

Los festejos se celebraron con arreglo a un todo al programa acordado en un principio. Hace un calor asfixiante.—López.

EN RUS
Sesión de Ayuntamiento. Protesta contra el atentado

— Rus 1.º Reunidos en el Ayuntamiento los concejales del mismo, bajo la presidencia del alcalde, con asistencia del Juzgado municipal y representantes de todas las clases sociales, acordaron, ante el obsequio de la boda, que han sido víctimas los reyes de España, protestar energicamente de tan mala cobardía, felicitando a los augustos monarcas por haber salido ilesos, y lamentando las desgracias ocurridas.

En la reunión ha reinado la mayor indignación por el inefable hecho.—Barbado.

EN VALENCIA
La noticia en Valencia. Indignación. En el Gobierno civil. Suspensión de las iluminaciones

— Valencia 1.º La noticia del atentado al rey ha causado enorme sensación. Los periódicos de esta capital son arrebatados de manos de los vendedores. La indignación es general. El Gobierno civil se ve concurrido de personas que acuden a buscar detalles. Anoche se suspendieron las iluminaciones. Mencheta.

EN BARCELONA
— Barcelona 31 (11.40 n.)—Los edificios que estaban iluminados fueron apagados al saberse noticias del atentado. Hay gran expectación por conocer los nombres de las

víctimas, enviándose al Gobierno muchos telegramas de protesta.—Mencheta.

EN MÁLAGA
— Málaga 31 (11 n.)—La noticia del atentado contra S. M. ha producido unánime indignación. Comisiones de todos los Centros y personalidades significadas acuden al Gobierno civil formulando energías protestas. Noticias.

EN OCUÑA
— Ocuña 31 (9.10 n.)—El gobernador comunicó a los periódicos la noticia del atentado contra el rey. Las pizarras de los periódicos hicieron saber al público la noticia produciendo indignación general. Es imposible transferir por las calles donde están establecidos las redacciones de los periódicos y el Casino Republicano.

El gentío comenta la noticia, que ha causado sensación inmensa. Las protestas son unánimes. El Gobierno civil está invadido de gente, inquiriendo noticias.

El alcalde accidental, que es republicano, visitó al gobernador, protestando del atentado.

La Comisión provincial ha acordado que se cante un Te-Deum mañana, en acción de gracias por haber salido ilesos los reyes. Serán invitadas las autoridades y el vecindario.—B.

EN SALAMANCA
Indignación por la infamia anarquista. Telegrama a Madrid

— Salamanca 1.º El Castellano y demás periódicos locales han publicado extraordinarios, que se arrebataban de manos de los vendedores, dando noticias del atentado contra los reyes, que ha causado gran indignación en todas las clases sociales.

Ante el temor de que se atribuyera a la existencia de noticias reservadas mayor gravedad, las autoridades no se han atrevido a suspender la misa ni los festejos hasta después que se conocieron los detalles del hecho.

Se han expedido infinidad de telegramas por las familias que tienen individuos en Madrid, que están intranquilos.—Real.

EN EL FERROL
El pueblo indignado. Suspensión de festejos. Te-Deum en acción de gracias

— El Ferrol 1.º Ha causado inmensa indignación en esta población el vil atentado que fueron víctimas Don Alfonso y Doña Victoria al regresar, ya casados, de San Jerónimo al Real y cuando la comitiva llegaba casi al final de la calle Mayor.

Las misas se retiraron de los paseos y se suspendieron los festejos que había preparado.

Las autoridades felicitaron a los reyes. El capitán general invitó al pueblo al solemne Te-Deum, en acción de gracias en la iglesia de San Francisco.

EN SEVILLA
Protesta general

— Sevilla 1.º La noticia del atentado ha producido general indignación, y en Casinos y en cafés, en público y en privado, no se habla de otra cosa que del atentado, y de que ayer fueron víctimas nuestros reyes.

Durante toda la noche el telégrafo se ha visto atestado de centenares de personas que telegrafiaban con el fin de obtener noticias de las familias y de los amigos íntimos que marcharon a Madrid a presenciar las fiestas reales.

Los círculos políticos y las distintas Sociedades han expedido telegramas a la Mayoría de Palacio protestando energicamente del atentado, felicitando a los reyes que salieron ilesos y lamentando las desgracias ocurridas.

Por la tarde circuló el primer rumor del atentado.

La noticia se supo por El Liberal de esta capital que la publicó, siendo arrebatados los ejemplares de manos de los vendedores.

Existe unánime indignación contra el atentado, condenando el público a los autores. Reyes.

EN MELILLA
La visita en el teatro. La noticia del atentado

— Melilla 1.º Ha terminado la brillante velada celebrada en el teatro, que lucía una magnífica iluminación.

A medida que se recibían noticias del atentado contra los reyes se producía una indignación general.—Chusos.

IMPRESIONES EN EL EXTRANJERO
Por telégrafo

EN PARÍS
Indignación. Frases de un periódico parisien

— París 1.º Al conocerse la noticia del atentado contra los reyes de España, ocurrido ayer, cuando regresaban en comitiva de la iglesia de los Jerónimos a París, se produjo gran emoción en todo París.

Varios periódicos publicaron ediciones especiales.

Hace un año el mismo día que Don Alfonso en compañía de M. Loubet sufrió el atentado de la calle de Rohan.

Al tenerse conocimiento de más detalles, a la salida de los teatros, en terrazas y cafés numerosos público comentó el atentado arrebatando los periódicos de manos de los vendedores que los vocaban.

La indignación era general contra los anarquistas.

El atentado ha reabido las simpatías que los franceses sentían por los reyes españoles. Sobre el atentado dice *Le Echo*:

«Ya Don Alfonso había sido objeto de un atentado. Durante su visita a París se lanzó una bomba contra el landó que ocupaban él y Loubet.

No dijo, como Humberto, que eran gajes del oficio.

«Una ingeniosa frase, diciendo que eran pequeños fuegos artificiales de la calle de Rohan.

«Es acaso—pregunta—el anarquista de la calle de Rohan, que no ha sido encontrado, el que ha lanzado la bomba de la calle Mayor?

«En cuanto a la joven princesa que acaba de recibir el bautismo de fuego, era digna del trono y sabía ya la grandeza de la misión que había de cumplir.

«Hay que conocer todos sus peligros.»—Mar.

Frases de El Figaro
— París 1.º El Figaro dice: «La emoción del universo civilizado por las simpatías ardientes que vuelan a Madrid de todas partes, principalmente de Francia, consolarán a los reyes de España si no hubiese ocurrido certero de ellos, para contrarrestar sus corazones, por la afección que los rodeaba ya, exaltarse más y demostrar otra vez todo lo que hay en el crimen anarquista de insensatez, de crueldad estúpida y de infatigable horror.»—Mar.

EN INGLATERRA
Telegrama al rey Eduardo. El rey de Inglaterra telegrafando al príncipe de Gales y a los reyes de España

— Londres 1.º El rey Eduardo ha recibido a las siete y cuarenta y cinco de la tarde de ayer un telegrama de Mauricio Debussan anunciando el atentado y dando algunos detalles a los periódicos por las Agencias.

El embajador de Inglaterra en España añade que la princesa Beatriz y la reina Victoria están completamente tranquilas.

El rey Eduardo envió un largo despacho a su augusto hijo el príncipe de Gales y lo mismo a los reyes Alfonso y Victoria.—Dabor.

EN NUEVA YORK
— Washington 1.º El nuevo atentado cometido contra los reyes de España ha producido

vida viva emoción en el pueblo norteamericano.

Todos los periódicos condenan el atentado, censurando la acción anarquista y expresando su alegría por haber escapado el joven matrimonio real, por el que se siente gran simpatía.—Harrison.

EL REY
En la tragedia roja y terrible de ayer se destaca la figura del rey con trazos heroicos: su serenidad admirable, su valor en el momento de la catástrofe, le exaltan ante todo el pueblo.

Tan humano, tan lógicamente humano, es que el terror se apodere del ánimo más sereno en momentos como el de ayer tarde, que despierta admiración al valor gallardo de la joven majestad sobrepasando poderosamente al pánico general, dando ánimos a todos con el ejemplo y con la palabra, consolando a la reina, cuya belleza y cuya bondad resaltaban más en medio de la catástrofe terrorista, entre gritos de agonía y salpicaduras de sangre.

FIESTAS REALES
LAS ILUMINACIONES
LA NOCHE ÚLTIMA

Grande fué la animación que anoche hubo en todas las calles de Madrid, y muy especialmente en las céntricas, donde lucían las iluminaciones en toda su esplendor desde las nueve de la noche.

La circulación se hacía imposible por la aglomeración de gentes, y tanto los cafés como las cerverías estaban llenos en absoluto.

Hubo fuegos artificiales en diferentes puntos de los barrios extremos y también el gentío fué inmenso.

Al entrar en los boulevares se podía ver en la plaza de Santa Bárbara un artístico arco profusamente iluminado con bombillas de colores, que formaban caprichosas combinaciones.

En la Puerta del Sol no cabía un alfiler, y lo que más llamaba la atención era una monumental corona de luces que había sobre la casa en que está establecido el hotel de la Paz.

Las calles de la Montera y Fuencarral, hasta la de las Infantas, lucían hermosas combinaciones de luces, banderas, gallardetes, abanicos y flores.

Una pesada neblina de polvo impedía ver en toda su magnificencia las combinaciones a la multitud que salió a la calle, ansiosa de distraer el ánimo.

Discurriendo por la Carrera de San Jerónimo, lo que más llamaba la atención era la fachada del Banco Hispano-Americano, que estaba elegante y artísticamente iluminada.

El anuncio de la hermosa sombrilla japonesa de la plaza del Ángel llevó a este sitio un inmenso público, que admiraba con satisfacción el original artefacto.

Todas las calles céntricas estaban con más o menos gusto iluminadas, siendo una de las más notables la del Príncipe, donde la estrechez de tan transitada vía se presta a más lucimiento, pues semejaba un túnel la colección de arcos de luces que se veían desde un extremo a otro de la calle.

Sustos y carreras
Un suceso tonto, sin importancia alguna, perturbó la fiesta, quitando la tranquilidad a los que, con el deseo de distraerse y tomar el fresco, salieron anoche a la calle.

Cuando era mayor la animación en las calles afluente a la Puerta del Sol, se oyó una detonación hacia la calle de Sevilla, que sembró el pánico entre los transeúntes.

A alguien se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

Algunos se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

Algunos se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

Algunos se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

Algunos se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

Algunos se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

Algunos se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

Algunos se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

Algunos se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

Algunos se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

Algunos se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

Algunos se le ocurrió decir: ¡Una bomba, quizás de buena fe y quizás también por gastar una guastita de mal género, que no procedía en tan críticas circunstancias como eran las que atravesaba Madrid ayer.

La multitud corría asustada en distintas direcciones; los cafés eran asaltados por los transeúntes, y fueron muchos los destrozos causados por el pánico.

EN BUENOS AIRES

Princesa gimnasta. Dos retratos. — Paris 31. Los periódicos de Buenos Aires dicen que la amazona que actualmente trabaja en el circo ecuestre de Buenos Aires, bajo el nombre de Margarita de España, es realmente la princesa Alicia, hija de Don Carlos.

CONCIERTO EN EL ESPAÑOL

El proyectado por la colonia gallega para esta noche será un acontecimiento memorable para todos los amantes de las glorias gallegas.

Tomará parte en este concierto la Unión Artística de Pontevedra, orfeón premiado en todos los certámenes a que concurrió y que

tantos aplausos cosechó cuando el Centenario del Quijote. También la Rondalla Blanco y Negro, de la Coruña, coadyuvará al mejor éxito de la fiesta.

LA VIDA RELIGIOSA

Santos de mañana. (Ayuno con abstinencia de carne aun para los que tienen la Bula de Indulto cuadragesimal).— Santos Marcelino, Pedro y Alejandro, mártires, y Santa Eulalia, virgen y mártir.

La misa y oficio divino son de la vigilia de Pentecostés, con rito semidoble y color encarnado.

TEATROS

Lara. — El domingo, última función de tarde en este teatro, se pondrán en escena la comedia en tres actos El baile de la condesa y el sainete Pepa la fresca chona o el colegio desvelado.

GRACIA Y JUSTICIA. — Vacantes de Registros de la propiedad. Proyecto de ley de organización y atribuciones de los Juzgados y Tribunales del fuero común de España.

LA GACETA DE HOY

Presidencia. — Acta de inscripción en el Registro del estado civil de la familia real del matrimonio de los reyes de España sus majestades Don Alfonso y Doña Victoria Eugenia.

GRACIA Y JUSTICIA. — Vacantes de Registros de la propiedad. Proyecto de ley de organización y atribuciones de los Juzgados y Tribunales del fuero común de España.

Espectáculos para mañana

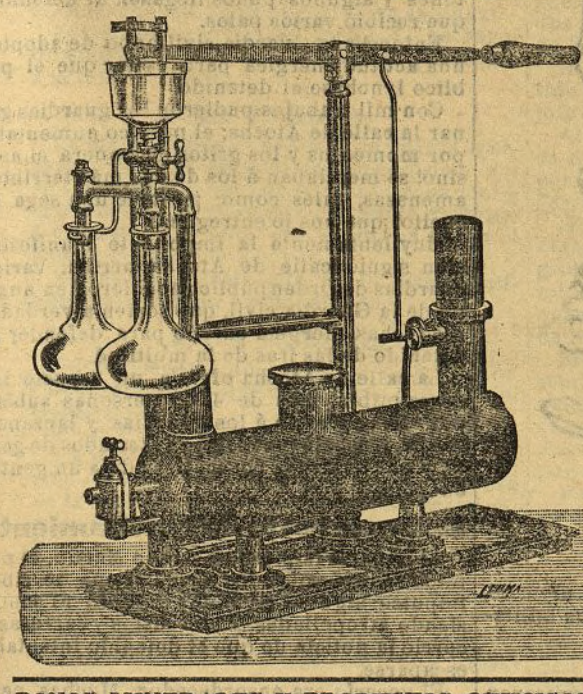
LARA. — A las 9 n. — La guarda floja. — A las 10. — Pepa la fresca chona. — A las 11. — El amor que pasa.

PALACIO HOTEL DE VENTAS

Único establecimiento de esta clase autorizado de Real orden. Gran exposición. Precio fijo. COMPRA Y VENTA DE MUEBLES NUEVOS Y USADOS DE TODAS CLASES. SECCION DE ALHAJAS, OBJETOS DE ARTE Y DE FANTASIA. ATOCHA, 34. PRECIOS SIN COMPETENCIA. Teléfono 860.

LA SOCIEDAD GENESTE HERSCHER

42, RUE DU CHEMIN-VERT. PARIS. FUNDADA EN 1794. Es la más antigua y la más importante del mundo para la fabricación del Material de Higiene.



PRODUCCION DE HIELO para garrafas heladoras, helados y sorbetes por medio de los Aparatos E. Carré (GENESTE HERSCHER, DE PARIS, CONSTRUCTORES sin fuego, sin presión, sin peligro).

ABONOS MINERALES Y PRODUCTOS QUIMICOS. La Sociedad general de Industria y Comercio posee, entre otros negocios, la explotación de las más importantes fábricas nacionales de superfosfato y abonos minerales compuestos, ácidos sulfúricos anhidro y comercial, ácidos nítricos y clorhídricos, sulfatos de sosa, glicerinas comerciales y farmacéuticas, colodión y demás productos químicos.

CREDITO LITERARIO. Juan de Hena, 19, Madrid. — Única casa que en España vende toda clase de libros a plazos y al contado, excepto los de texto.

Legación de la República Argentina en España

LICITACION DE VAPORES RAPIDOS

LEY 1819

De 11 de Octubre de 1905

El Senado y Cámara de Diputados, etc. Artículo 1.º El Poder Ejecutivo procederá a preparar las bases de una licitación para el establecimiento de una línea directa de vapores rápidos entre los puertos europeos y argentinos enmarcados en la presente ley.

Artículo 2.º La licitación se celebrará en la ciudad de Buenos Aires, en el día 1.º de Noviembre de 1905, a las diez y seis horas de la mañana.

Artículo 3.º En caso de no haberse presentado licitador alguno, el Poder Ejecutivo podrá declarar desierto el concurso y proceder a la adjudicación de la obra a la persona o personas que él designe.

Artículo 4.º La licitación se celebrará en la ciudad de Buenos Aires, en el día 1.º de Noviembre de 1905, a las diez y seis horas de la mañana.

Artículo 5.º La licitación se celebrará en la ciudad de Buenos Aires, en el día 1.º de Noviembre de 1905, a las diez y seis horas de la mañana.

Artículo 6.º La licitación se celebrará en la ciudad de Buenos Aires, en el día 1.º de Noviembre de 1905, a las diez y seis horas de la mañana.

LA ESPANOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS. Vida—Rentas—Incendios—Marítimas—Valores—Paquetes—Mercancías.

GRAN CASA DE VIAJEROS. En esta casa encontrarán los señores viajeros cómodo hospedaje y buena y selecta mesa.

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA. Bilbao. Capital social: 32.750.000 pesetas. Fábrica de Hierro, Acero y Hoja de lata en Baracaldo y Sestao.

Ibarra y Compañía. SEVILLA. LINEA REGULAR DE VAPORES. Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y puertos intermedios.

LA GRAN BRETAÑA. CAMAS Y MUEBLES. VENTAS A PLAZOS Y AL CONTADO. Plaza del Príncipe Alfonso, 1. Preciosos 7; Fuencarral, 102, y Atocha, 111.

CENTRO DE REPRESENTACION PERIODISTICA. DIRECTOR: D. RAFAEL MAROTO.

Capital: 10.000.000 Ptas. Garantía: 12.000.000 Ptas.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE SEGUROS. Vida—Rentas—Incendios—Marítimas—Valores—Paquetes—Mercancías.

Pastillas BONALD. Closo-boro-sódicas con cocaína. De eficacia comprobada por los señores Médicos para combatir las enfermedades de la boca y de la garganta.

Constructora Sevillana de Cemento Armado. SEVILLA. Santa Clara 29. — SEVILLA. Alberca y aljibes desde un céntimo el litro.

ALHAJAS. oro, plata, platino, gacetas, perlas y brillantes, se pagan bien.

BIBLIOTECA DE LA COOPERACION. RIVAS MORENO. Bodegas y destilerías cooperativas.